



## 4

### LOS PADRES

#### son los primeros educadores de sus hijos

El papa Francisco también se inspira en la Biblia para hacer tres afirmaciones interesantes en torno a las relaciones entre padres e hijos en el seno de la familia, y subraya el papel específico de los padres en el ámbito de la educación de sus hijos.

- **En primer lugar**, la familia es el lugar donde los hijos crecen en la fe. Es decir, los padres son conscientes de que la fe de los hijos también debe ‘crecer’ y ‘desarrollarse’, y que ellos deben colaborar eficazmente en este proceso.

«El *Salmo 78* exalta la proclamación de la fe en el seno de la familia. “Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Porque Él estableció una norma para Jacob, dio una ley a Israel. Él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, los hijos que nacerían después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos” (*Salmo 78,3-6*).

Por tanto, **la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros educadores de la fe de sus hijos. Ellos aprenden este ‘oficio’, de generación en generación:** “Y cuando el día de mañana tu hijo te pregunte ‘¿Qué significa esto?’, tú le responderás...” (*Éxodo 13,14*).

De este modo las generaciones siguientes entonarán su canto al Señor: “Los jóvenes y también las doncellas, los ancianos junto con los niños” (*Salmo 148,12*)» (AL 16).

- **En segundo lugar**, los padres deben cumplir con seriedad su misión educadora para con los hijos, si bien podrán contar con la colaboración de la sociedad y de la Iglesia.

«Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos.

Por su parte, los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento “**Honra a tu padre y a tu madre**” (Éxodo 20,12). Aquí el verbo ‘honrar’ indica el cumplimiento de los compromisos familiares y sociales en su plenitud; no pueden ignorarlos con excusa de motivos religiosos (cf. Marcos 7,11-13). “Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros” (Eclesiástico 3,3-4)» (AL 17).

- **En tercer lugar**, los padres deben recordar que, aunque han dado la vida a sus hijos, estos están llamados a emprender su propia vida con la autonomía necesaria. Los padres no pueden impedirla, sino que deben favorecerla gradualmente, de acuerdo con su proceso de crecimiento.

**«El Evangelio también nos recuerda que los hijos no son propiedad de la familia, sino que tienen que emprender su propia vida.**

Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometiéndose a ellos (cf. Lucas 2,51), también es cierto que Él muestra que las decisiones vitales de los hijos y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para el bien del Reino de Dios (cf. Mateo 10,34-37; Lucas 9,59-62).

El mismo Jesús, a los doce años, responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir, más allá de su familia terrenal (cf. Lucas 2,48-50). De igual modo, **Jesús remarca la necesidad de otros lazos más profundos, también en el seno de la familia:** “Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (cf. Lucas 8,21)» (AL 18).

Que los padres sean responsables de la educación de sus hijos, y en particular de ayudarles a crecer en la fe, no implica que deban cumplir esta misión ellos solos. La sociedad y la Iglesia les prestarán su apoyo y podrán acompañarles en el ejercicio de su responsabilidad.

El mismo Francisco dedica espacio a tratar del papel de los padres en la educación de sus hijos a lo largo de esta exhortación apostólica, sobre todo en el capítulo séptimo, que él ha titulado “Hacia la mejora de la educación de los hijos”.

En los *eslabones 57-61*, correspondientes al capítulo séptimo, nos referiremos con más detalle al tema de la educación de los hijos en el seno de la familia.

- **Como padres, ¿de qué modo podemos ayudar a nuestros hijos a crecer en la fe cristiana?**
- **¿Cómo valoramos la ayuda que la sociedad y la Iglesia nos prestan en la educación de nuestros hijos?**
- **¿Nos es fácil, a los padres, fomentar adecuadamente la necesaria y progresiva autonomía de nuestros hijos?**